

Miles de kilos de desechos llegan al mar cada hora. Vigilar y limpiar las costas y cambiar los hábitos pueden evitar futuras catástrofes.

# LIMPIEZA COASTAL A TODA COSTA CLEAN-UP

Thousands of kilos of waste reach the sea every hour. Controlling coasts and changing people's habits could avoid future disasters.

Texto: Silvia G. Artiga. Ilustración: David de la Torre

Quizá por una macabra coincidencia, la peor catástrofe ambiental de España ocurrió frente a la Costa de la Muerte (A Coruña, Galicia). El 13 de noviembre de 2002 el buque *Prestige* se hundió vertiendo unas 60.000 toneladas de fuel que cubrieron de luto más de 2.000 kilómetros de costa. El mar, que siempre devuelve lo que no es suyo, cubrió de chapapote playas de Galicia, Asturias, Cantabria... Ocho años después, queda el triste recuerdo y una normativa por daños ambientales más rigurosa. Pero desastres como este o el que hace poco asoló el golfo de México, la limpieza de tanques de petroleros o la evacuación de aceite de desecho suponen menos del 20% de la contaminación marina. Entonces, ¿de dónde procede el resto? De tierra firme. De ahí manan aguas residuales urbanas, vertidos industriales y agrícolas, y basura que convierten el océano en un gran vertedero.

Según Greenpeace, 675.000 kilos de desechos se sumergen en el mar cada hora; de estos el 50% son plásticos, "material no biodegradable, que causa la muerte de muchas especies marinas porque los confunden con alimento o quedan enredados en ellos", señala Carmen Calzadilla, científica de Oceana, fundación que protege los océanos del mundo. Bolsas y botellas comparten protagonismo con lavadoras, colchonetas, sillas, latas, vidrio... Evitar su presencia en el fondo del mar pasa por vigilar y limpiar la costa. Mariona de Torres es la responsable del control de la calidad del agua de la

Perhaps by some dark coincidence, the worst environmental disaster to have ever occurred in Spain took place in the waters off the Costa de la Muerte [Coast of Death] in A Coruña, Galicia. The *Prestige* oil tanker sank on 13 November 2002, spilling 60,000 tonnes of oil and blackening more than 2,000 kilometres of coastline. The sea, which always returns what it does not want, caked the beaches of Galicia, Asturias and Cantabria in tar. Eight years on and that sad memory still remains in our hearts, but we now have stricter legislation on environmental damage issues. However, disasters like that or the one that recently struck the Gulf of Mexico, the cleaning of oil tankers and the disposal of waste oil accounts for less than 20% of marine pollution. So, where does the rest come from? From the land; from urban waste water, industrial and agricultural discharges and standard rubbish that turn the oceans into one giant dump.

According to Greenpeace, 675,000 kilos of waste sink into our seas every hour; of those, 50% are plastics, "non-biodegradable material that result in the death of many marine species because they confuse it with food or get caught up in it", says Carmen Calzadilla, a scientist working for Oceana, a foundation that protects the world's oceans. Plastic bags and bottles are found alongside washing machines, mats, chairs, cans, glass... Controlling and cleaning our coasts is one way of avoiding their presence

on the sea floor. Mariona de Torres is the person in charge of water quality at the Catalan Water Agency (ACA). "In 2001, we implemented the Coastal Waters and Beach Cleaning and Prevention Program. Aeroplanes, boats and inspectors, with daily routes along the coast, detect possible sources of water quality problems and are responsible for collecting floating solid waste". Our coasts are becoming one huge doorway for pollution to reach the sea. That forgotten newspaper that ends up in the sea will take 3 to 6

Agencia Catalana de Agua (ACA): "En 2001 pusimos en marcha el Programa de Prevención y Limpieza de las aguas litorales y las playas. Avionetas, barcos e inspectores, con rutas diarias por la costa, detectan posibles afecciones en la calidad del agua y se encargan de la recogida de sólidos flotantes". El litoral se convierte en una gran puerta de entrada para la contaminación. Ese periódico olvidado que acaba en el mar tarda entre tres y seis meses en descomponerse, y un chicle permanece en el fondo del océano un lustro. Ambos contaminan el agua, si entendemos por contaminación "la presencia en los ecosistemas de materia o energía que puede provocar daños al medio ambiente, a la salud humana o a las actividades marinas. Tenemos la sensación de que la contaminación la provocan las grandes industrias con sus vertidos, pero todos contribuimos con nuestras aguas *negras*, nuestras embarcaciones, con la pesca deportiva, con el buceo, con las infraestructuras que necesitamos para el ocio... ", explica José Luis Sánchez Lizaso, profesor de Ciencias del Mar de la Universidad de Alicante. La basura es visible, pero hay otros desechos que permanecen ocultos y son muy peligrosos. La actividad humana genera unos 100.000 residuos de compuestos químicos, vertidos industriales, sustancias tóxicas, plaguicidas... que tardan décadas en degradarse y "se acumulan en los organismos de peces y aves, algo muy peligroso, pues acaban formando parte de la cadena alimentaria y generan daños a largo plazo en personas y animales", advierte Sara del Río, responsable de la campaña de Contaminación de Greenpeace España.

Según José Luis Sánchez, "todas las sustancias que utilizamos terminan en el mar por un vertido directo en la costa o desde un barco, a través de los ríos, los acuíferos o la atmósfera". Para que esto no suceda hay que cumplir protocolos internacionales para luchar contra dicha contaminación y vigilar, controlar y limpiar las costas. Si los Gobiernos han de depurar las aguas residuales, aprobar normas para la reducción de residuos y su correcto tratamiento... "nosotros, además de denunciar las irregularidades, debemos reducir el uso de productos y de envases, reutilizarlos y reciclarlos y no arrojar los residuos al mar ni coger ningún ejemplar de flora y fauna de las playas", insiste Sara del Río. Un buen propósito por el bien de todos.

months to decompose, while a chewing gum will stay on the sea floor for five years. Both pollute the water if we understand pollution to be "the presence in ecosystems of material or energy that could harm the environment, human health or marine activity. We all have the impression that pollution is caused by large industries, by what they discharge into the sea, but we all contribute with our own *sewage*, our boats, sports fishing, diving, the infrastructures we need for leisure... ", explains José Luis Sánchez Lizaso, professor of Marine Sciences at the University of Alicante. We can see rubbish, but there is other dangerous waste that remains hidden. Human activity generates some 100,000 waste chemical compounds, industrial discharges, toxic substances, pesticides, etc. that take decades to degrade and "accumulate in the bodies of fish and birds, which is even more dangerous because they end up forming part of the food chain and cause long-term damage to people and animals", warns Sara del Río, the person in charge of the 'Contaminación' campaign at Greenpeace España.

**Cada hora se sumergen en el mar alrededor de 675.000 kilos de desechos; el 50% de ellos son plásticos**

**About 675,000 kilos of waste sink into the sea every hour, of which 50% are plastics**

